



Mientras el régimen de Augusto Pinochet intenta dar la imagen de un traspaso normal de poderes al futuro gobierno, muchos de sus personeros se empeñan en seguir dictando leyes "de amarre" y transfiriendo bienes estatales al sector privado o a manos militares. "Nos encontramos ante un traspaso hipócrita", declaró hace unos días el presidente del Partido Por la Democracia y futuro ministro de Educación, Ricardo Lagos. Sobre el traspaso del poder y las opciones del futuro gobierno conversó con APSI.

Jorge Andrés Richards

—Se tiene entre los chilenos la sensación de que va a existir un poder paralelo al del Presidente electo Patricio Aylwin como resultado de todos los amarres de última hora, ¿qué piensa usted de esta situación del primer gabinete?

—Bueno yo quisiera pensar que eso no va a ser así...

—Pero está siendo...

—Claro, el asunto es que planteamos ante el país un camino para derrotar políticamente a la dictadura. Este camino pasaba por un conjunto de etapas. La primera era triunfar en el plebiscito; se triunfó. La segunda era triunfar en diciembre pasado con el Presidente y con el Parlamento; se triunfó. La tercera, es aquella que se debe afrontar a partir de ahora, para deshacer una institucionalidad. Entonces, creo que lo más grave, desde el punto de vista de los amarres, sería que el país, que ha creído en este mensaje que hemos señalado, cons-

Ricardo Lagos:

"Aún no hemos conquistado la democracia"

tatar que no somos capaces de cumplir esta etapa.

—Entonces...

—Estamos ante una situación real que no es nueva. Lo importante es que el país comprenda que por nuestra parte no hay un ánimo de confrontación o de continuar una guerra, porque hemos tenido demasiada guerra en 16 años. Lo que intentamos es que se respete la expresión de la mayoría ciudadana. Ese es el problema.

—Pero está a la vista que no se ha respetado.

—Nosotros cedimos mucho, incluso a un inicuo sistema de elección parlamentaria que claramente nos era perjudicial. Todo lo hicimos en aras de la convivencia. Entonces lo mínimo que podemos esperar es el respeto a la voluntad popular. Pero no ha sido así. De he-

cho, después de elegido el Parlamento, se ha seguido legislando —entre comillas— a partir de una situación de facto. Esto nos parece una falta de consideración. Y no lo decimos por puro espíritu contestatario. Lo que queremos expresar sencillamente es que, para lograr consensos, hay que tener como principio básico, el respeto a la mayoría que se ha expresado en las urnas.

—¿Por qué si existe esta evidencia, los futuros ministros, entre otros usted, siguen yendo a La Moneda a esas escenas versallescas a pesar de que la respuesta del régimen es amarrar por debajo?

—Bueno, lo que ahí se ha buscado es facilitar determinados mecanismos de la transferencia del poder. Pero los mecanismos de transferencia del poder no se agotan en esas escenas versallescas. Son más complejos y los han ido haciendo mucho más complejos todavía.



Inés Paulin

Cuando va por ejemplo, el ministro secretario general del gobierno para informarse y facilitar la transición, se encuentra que le vendieron la Agencia Orbe. Esto me parece una falta de respeto por decir lo mínimo.

—Entonces ¿para qué siguen yendo los futuros ministros, si cada vez que lo hacen se encuentran con nuevas sorpresas?

—Esas visitas permiten aclarar ciertos puntos, pero soy consciente de que están haciendo un doble juego y eso hay que tenerlo muy en cuenta y plantearse lo al país con mucha claridad.

—Usted hace algunos días en una entrevista a un diario capitalino señaló que a lo mejor, el futuro gobierno terminaría administrando el sistema dictatorial, lo que sería muy grave...

—Bueno, lo que quise decir fue que este tipo de legislación y de amarre no es posible desatarlo como resultado de todo lo que se ha construido. Se corre en-

tonces el riesgo de terminar administrando una legalidad que lleva el sello de la dictadura. No sería el primer caso en que una transición se frustré, porque en definitiva, el solo elegir presidente y parlamento no garantiza estar en un estado democrático.

—¿Me puede decir alguno de esos casos donde ha ocurrido lo que usted está señalando?

—Guatemala, por ejemplo, en donde se ha elegido por segunda vez un Presidente de la República, después de la gestión del Presidente Cerezo y donde para muchos continúan los poderes fácticos del empresariado organizado. Frente a ellos la clase política, por así decirlo, puede entretenerse eligiendo parlamentarios e incluso Presidente, pero el andamiaje institucional y societal que construyó el autoritarismo en 20 años de caudillismo militar, no se ha podido desmontar.

—¿Con esto usted me está diciendo, que lo mismo puede pasar en Chile?

—No. Soy optimista, porque hemos sido capaces hasta aquí de ir cumpliendo cada una de las etapas, pero también me parece importante tener claro que en Chile no porque Patricio Aylwin va a entrar a La Moneda el 11 de marzo con su ministerio y se va a establecer un parlamento, hemos conquistado la democracia.

—¿Y cómo se desarmará todo esto? En otras palabras, ¿cómo se evita una guatemalización de Chile?

—Lo fundamental es mantener la amplia unidad que ha respaldado la elección de Patricio Aylwin, mantener el arcoiris. En segundo lugar, creo que es posible, también, llegar a entendimientos con aquellos sectores que votaron por el sí, por la continuidad de Pinochet, para avanzar hacia un sistema democrático

real, estable y abierto. Ahora, eso supone un compromiso democrático práctico y no verbal. Supone que ellos se comprometan a lo que en su momento dijeron:

"Se corre el riesgo de que terminemos administrando una legalidad que lleva el sello de la dictadura".

querer un sistema proporcional; querer que el Consejo de Seguridad sea estrictamente un organismo asesor del Presidente de la República; querer que los poderes presidenciales sean limitados frente al Parlamento. En otras palabras, terminar de hacer las modificaciones institucionales a que nos comprometimos el año pasado y que ahora algunos parecen olvidar.

-Pero todo esto, ¿dónde se hace?

-En el Parlamento. Ahí tendrá que establecerse una agenda de prioridades por parte del Presidente que va a apuntar hacia algunas modificaciones insti-

tucionales, la primera de las cuales debería ser el tema municipal y el poder local.

-A su juicio, ¿qué debería ocurrir en el primer año de gobierno, con el objeto de no frustrar la transición?

-Si pensamos que cuatro años es el plazo para este gobierno, lo ideal sería que en el primer año hubiere pasos concretos en el siguiente sentido. Primero, una modificación institucional sustantiva como la del poder local, o sea, que en los primeros doce meses supiéramos cuándo vamos a convocar y llamar a elecciones municipales. Segundo, un acuerdo para la generación de ese poder local, según un sistema proporcional que permita expresarse adecuadamente a las distintas corrientes políticas. Tercero, que se desmantelen algunos de los elementos de la dictadura, por ejemplo, en el ámbito de la salud y de la educación. Vale decir que el país perciba también mutaciones en el ámbito de lo social, en beneficio de los más desposeídos. Si se avanza en eso en los próximos cuatro años, habremos cumplido nuestra tarea.

-¿Y en caso contrario?

-En caso contrario me temo que el país mirará con desconfianza todo lo que hemos avanzado.

-¿Y usted se sentiría cómodo como ministro en ese ambiente de suspicacia que vivirían los chilenos?

-Yo creo que nadie se sentiría cómodo, ni el propio Presidente Aylwin, ni ninguno de sus ministros en una situación como la que describo y, en ese sentido, es muy importante decirle al país las cosas con claridad. Lo peor que puede ocurrir en el ámbito político es pretender ocultar las realidades. Cuando yo he llamado algunas cosas por su nombre es porque los chilenos esperan que las cosas se digan como son. Con la verdad, según el dicho, ni ofendo ni temo.

-Sin embargo, cuando usted dice las cosas como son, altas autoridades del futuro gobierno no comparten su opinión. Es el caso de Enrique Krauss, quien señaló que no estaba de acuerdo con su apreciación de que el traspaso del poder se estaba haciendo en forma hipócrita.

-Bueno, aquí no se trata de crear una polémica y ponerle títulos a este traspaso del poder. No obstante, sigo pensando que en todo esto hay una hipocresía, porque mientras se realizan estas reuniones versallescas de que hablabamos, simultáneamente se produce es-

te otro conjunto de amarres, para dificultar el traspaso real del gobierno. Por ejemplo, el poder que tenía el ministro de Educación el 14 de diciembre y el 15 de diciembre pasado es infinitamente superior al poder que va a tener el ministro de Educación el 11 de marzo. ¿Por qué? Porque han dictado un conjunto de medidas para dificultar lo que pueda hacer ese ministro. Se desconfía, por tanto, de un alto cargo que es generado por las fuerzas democráticas. ¿Y quién desconfía? Los que han practicado la dictadura durante 16 años. Eso es hipócrita.

-Pero, ¿usted comparte la idea del ministro Krauss de que, con todo, hay un avance?

-Si por avance se entiende el que los ministros puedan reunirse con los ministros actuales y conversar sobre algunas materias, indudablemente que ese debe ser un avance. Es mejor eso que llegar el día 11 a preguntar dónde queda la oficina del Ministerio. Pero a mí me hubiera gustado un avance en temas más sustantivos.

-¿Como cuáles?

-Como que no hubiera todo este tipo de modificaciones. Cuando se dice que se ha hecho de común acuerdo, entonces estamos entregándole el poder de colegislador a un ente que nadie eligió, porque por último aquellos con quienes se debe colegislar son Renovación Nacional y la UDI. Y no con estos caballeros que están aún en el gobierno y que nadie los ha elegido para nada.

-Cambiando radicalmente de tema, ¿por qué señaló que la fuga de los presos políticos era lamentable?

-Porque creo que es lamentable que como consecuencia de que no existe un debido proceso en Chile hay que recurrir a ese tipo de situaciones. Porque lo que está detrás de la fuga es una gran protesta por la forma en que han llevado estos juicios. Entonces es lamentable que para que el país vuelva su mirada a esa situación injusta tiene que producirse esto. Cómo no va a ser lamentable que porque hubo esta fuga ahora un juez tenga que decir: este señor queda libre por falta de méritos, después de estar tres años preso. En definitiva, lo lamentable es la situación que obliga a la fuga. Y esto es consecuencia de algo que el país también conoce, que el debido proceso normalmente a través de la justicia militar es tremendamente difícil por la forma que ésta ha actuado durante estos años.

-¿Qué sintió Ricardo Lagos al entrar en La



Moneda el jueves pasado, cuando Pinochet aún está gobernando este país?

—La última vez que estuve muy cerca de La Moneda fue el 13 de septiembre de 1973, me acerqué e hice algo que estaban haciendo muchos chilenos, sacar pequeños trozos de ladrillo de La Moneda destruida. Y si ahora entré a La

Moneda lo hice pensando en aquellos que la ocuparon legítimamente por última vez. Y entré tratando de ser leal a lo que ellos quisieron simbolizar, pero entiendo también que hay que corregir los errores que nos llevaron a ese fracaso.

—Pero, ¿no le parece incongruente haber entrado a La Moneda cuando todavía está la dic-

tadura instalada ahí?

—No. La verdad es que lo hice como resultado de un triunfo que tuvo el pueblo. Entré porque nos la ganamos y por eso que no me incomoda. La cosa es al revés: lo que están verdaderamente incómodos son los actuales ocupantes, porque yo he entrado. •

... A buena hora! hora!

En radio Nuevo Mundo, cada hora tiene Noticias. Está atento a "Nuevo Mundo ahora", el boletín horario que le informa hora a hora, por su red Nacional, de todo lo que a usted le interesa. Cada hora, "Nuevo Mundo ahora", en el 93 A.M.

